

## Denunciando irregularidades de la última Municipalidad

La contratación de la alcantarilla de las Arias es una de las más turbias y que más dinero han dejado al contratista Jiménez Ortiz.

Conversando ayer con un antiguo contratista municipal pudimos enterarnos de otra de las grandes irregularidades de la Municipalidad maffia, en la cual juega como de costumbre un papel importante el ingeniero Jiménez Ortiz. Se trata de algo que tratado con energía y con probidad todavía puede tener remedio. Por eso, a la vez que lo denunciábamos, reclamamos de la actual Municipalidad una inmediata intervención en defensa de los intereses comunales. Y vamos al grano.

Cuando la última Municipalidad sacó a licitación la construcción de la alcantarilla llamada de "Las Arias"—nos dijo nuestro informante—yo entré en la puja seguro de salir victorioso; porque mis precios, seguro estaba de que nadie podría igualarlos por razones especiales que me reservo; esto, naturalmente, en el caso de que los otros competidores estuvieran dispuestos a ajustarse honradamente a las bases de la licitación. Me hizo oposición como de costumbre el ingeniero Jiménez Ortiz pero en una forma original: bajo tres nombres: el suyo propio, el de un hermano suyo y el de un sobrino. En esta forma presentó una verdadera escala de precios que era una especie de trampa en la que forzosamente tenía que caer la contratación si se tiene en cuenta que Jiménez Ortiz contaba con eficacísimos resortes dentro de la Municipalidad. Naturalmente, triunfó, y con unos precios que me asombraron. No me expliqué yo cómo podría ese hombre ejecutar la obra que se le exigía por esos precios. Pero por lo pronto notemos esta primera falla: la de los tres nombres; truco de que se enteró perfectamente la Municipalidad sin tomarlo en cuenta; posiblemente hasta ella estaba de acuerdo en todo. Esto lo que quiere decir en pocas palabras es que se permitió que un solo hombre hiciera tres propuestas a la vez.

Adjudicada ya la licitación se llegó el momento de comenzar el trabajo y se estaba en eso, cuando un buen día se presentó el ingeniero Bertolini en el lugar donde se iba a trabajar y después de unas cuantas pantomimas declaró que la alcantarilla que se iba a hacer no tendría la capacidad que requerían las aguas de la acequia; que se imponía un aumento de volumen. Naturalmente, la Municipalidad acordó sobre la marcha el aumento de volumen y el contratista Jiménez Ortiz el aumento de precio. Se trataba de una farsa como se comprende, perfectamente preparada de antemano. Los nuevos precios de Jiménez Ortiz sí fueron ya una cosa escandalosa. Yo mismo le ofrecí una fuerte suma ganada y que me dejara el trabajo y él se negó a aceptar. Y se comenzó el trabajo.

Días después, se me acercó el ingeniero Truque muy alegre al parecer y me dijo: hombre, hemos metido en cintura a Jiménez Ortiz. Hemos variado completamente el contrato de la alcantarilla. Ahora tendrá que hacerla de cemento armado, y en condiciones desfavorables para él. Ustedes—le contesté—lo que han hecho es mejorarle el negocio a Jiménez Ortiz. Yo conozco los nuevos precios y sé que Jiménez Ortiz tendrá allí una ganancia de cien mil colones limpia de polvo y paja.

Yo había hablado ya sobre ese mismo asunto con el in-

geniero Fernández Peralta, y de acuerdo con él llamé a Truque y le dije: Mire, hagamos una cosa. Usted como amigo e independientemente de su carácter de Ingeniero Municipal, acérquese a Jiménez Ortiz y le dice que Fernández Peralta y yo le damos veinte mil colones ganados si nos cede el contrato; que estamos dispuestos a pagarlos por adelantado. A la vez, nosotros nos comprometemos a ejecutar el trabajo en mejores condiciones que por él ofrecidas. Si Jiménez Ortiz acepta eso—le dije a Truque—a usted le daremos dos mil colones. Truque se negó a aceptar la oferta en lo que a él se refería pero conversó con Jiménez Ortiz sobre lo que yo le había dicho. Días después, interrogado Truque por mí, me declaró abiertamente que Jiménez Ortiz había rechazado de plano la oferta.

Y comenzó a trabajar Jiménez Ortiz. Pero lo curioso es esto: que no se limitó a hacer el trozo de alcantarilla contratado y licitado, sino que siguió adelante, hasta donde le dió la gana. Supongo que la Municipalidad estuvo de acuerdo en eso y en consecuencia le pagó sin el menor reparo. Así pudo aumentar Jiménez Ortiz a su arbitrio sus fabulosas ganancias.

Las irregularidades saltan a la vista. En primer lugar, se ve claramente que el volumen de la alcantarilla no debió ser aumentado sin hacerse previamente una nueva licitación. Pero repito, en eso precisamente consistía el juego. En segundo lugar, la variación del contrato en lo que se refiere a la estructura misma de la alcantarilla (de ladrillo a cemento armado) también exigía nueva licitación. Por último la construcción de una alcantarilla más larga que la contratada, exigía lo mismo, nueva licitación. Nada de eso se hizo con lo que Jiménez Ortiz se embolsó muy bonitamente muchos miles de colones. Aparte de lo anterior, quiero manifestar, que la alcantarilla fué hecha en una forma desastrosa. Esa alcantarilla no sirve para nada. Es cuestión de verla. Un lego le observa a primera vista sospechosas reventaduras. Por cierto que según me dicen, pocos días antes de tomar posesión la nueva Municipalidad, Jiménez Ortiz estuvo haciéndole remiendos en diferentes lugares.

Sobre los contratos de cordón y caño nos dió nuestro interlocutor otros informes que nos reservamos para el próximo número.

## El bandidaje fascista ale....

Viena de la 1a. página

antesala de la paz entre los pueblos. Más, es urgente hacer constar que en esa decisión para nada ha influenciado la meditación de la Sociedad de Naciones o la voluntad pacifista de los gobiernos de Olaya Herrera y Sánchez Cerro. Simplemente, el convencimiento a que han llegado esos gobernantes, si es que no lo tenían ya antes, de que una guerra en esas regiones del Putumayo, inhospitalarias, sin agua potable, sin fácil contacto con centros proveedores, es un perfecto absurdo.

Es posible, pues, que la guerra de Colombia y Perú termine pronto. Si ambas burguesías, la de Lima y Bogotá, se hubieran limitado a ponerse en ridículo, no tendríamos ningún comentario que hacer.

No vamos a hacer una crónica detallada de la sesión municipal de anoche. Vamos simplemente a tocar, sin mayores comentarios, algunos de los aspectos más salientes de esa sesión tomando en cuenta su contenido de justicia o su comicidad. Lo demás lo pasaremos por alto. De todas maneras conviene advertir una vez más, que en esta sección TRABAJO no se propone hacer simples crónicas informativas de lo que ocurre en las sesiones municipales, sino enfocar ideológicamente todo aquello que pueda tener interés doctrinario o de propaganda; y hacer resaltar las actitudes de nuestros representantes en favor de los trabajadores. En el presente caso hay poco campo para una labor de esa clase. Por eso nos concretamos casi a una breve narración. Nos ceñimos sí al orden estricto en que los hechos se sucedieron.

### Un cuello y una nariz

Poco después de abierta la sesión se entró a conocer de una nota del Administrador del Mercado en que se hablaba del mal estado de esa edificación municipal. Dijo unas palabras la persona que presidia, dijo otras palabras el Intendente, y luego observamos que de una curul se levantaba lentamente un cuello descomunal con una nariz encima. En medio de la hilaridad de las barras el cuello comenzó a decir que por ningún concepto permitiría que le usurparan la idea de que el Mercado necesitaba reparación; que semejante gentilidad era muy de él; que la había dado a luz en otra sesión municipal pero que nadie le había hecho caso por ocuparse de la maldita política de la cual él es enemigo. Luego, seguro de que nadie estaba dispuesto a disputarle tan honrosa paternidad, se volvió a la tribuna de la prensa y desdoblado un número de TRABAJO comenzó a leer:

"Nuestros regidores, junto con el doctor Moreno Cañas se habían alejado violentamente del recinto municipal en señal de protesta por la forma vergonzosa con que Grillo y los tres chivos a su servicio votaban sin razonamiento, sin discusión, las más cínicas mociones. Este trozo fué acogido con estruendosos aplausos por la barra, los cuales como que llevaron alguna satisfacción al ánimo del que leía. Al fin y al cabo alguna vez habían de aplaudirlo. Y se calmó un poco. Y no sólo se calmó sino que

Pero hay más todavía. Hay la actitud criminal de dos gobiernos que en una época de crisis tan profunda dilapidan en cañones, barcos, aeroplanos y demás máquinas de guerra, millones de dólares, Colombia, por ejemplo, se gastó 10 millones del empréstito nacional en pocas semanas. El Gobierno peruano acaso menos, pero también una respetable cantidad.

Qué conclusión sacar? La de que dinero sí hay. La de que el hambre de las masas no tienen justificación lógica. Pero el capital no abandona sus cofres fuertes para solucionar crisis de trabajo, donde dar vida a los obreros, sino para comprar armamentos destinados a que los obreros se maten entre sí.

# La sesión municipal de anoche estuvo llena de incidentes cómicos.

## Damos explicaciones al Signore Arié

de la emoción se le olvidó explicarnos con claridad las características del chivo, cosa que habría sido muy conveniente para despejar como se proponía cualquier dudilla que hubiéramos podido abrigar todavía. Por la misma razón emotiva probablemente, su última frase nos resultó completamente incomprensible: "Protesto contra ese PASCUIÑ que me ha llamado chivo". La palabrita rodó entre el regocijado bullicio de los oyentes: PASCUIÑ? PASCUIÑ? y no cesó de rodar hasta que el cuello y la nariz descendieron de nuevo a su lugar primitivo.

Quién es ese cuello que habla como la "yente"? preguntamos a un compañero de mesa. El "signore Arié," nos contestó. Y entonces fué que comprendimos la verdad de todo lo ocurrido. Se trata sencillamente de un lamentable confusión que no tenemos inconveniente en explicar para tranquilidad del furioso «comendador.» Se trata de una metáfora que el signore tomó al pie de la letra. No no, signore Arié, nosotros nunca hemos creído que Ud. sea un chivo. Pretendimos únicamente explicar por medio de una comparación con esos animalitos algunas actuaciones suyas dignas desde luego del mayor respeto. En qué se nos iba a parecer Ud. a un chivo? Ni los chivos tienen narices tan hermosas como la suya, ni Ud. tiene lanas tan espesas como los chivos; su cuero es mono y lirondo como el del Señor Grillo, por ejemplo. Conque ahí perdóne.

### Planillas Infladas

Se pasó luego a conocer de unas planillas correspondientes a trabajos municipales. Tanto Braña como Fernández manifestaron con energía que veían algo oscuro en esas planillas; que aparecían hombres trabajando catorce y más horas al día sin que según sus noticias tal cosa fuera cierta. En respuesta a objeciones del Intendente, dijo Braña: "No es que yo sea desconfiado, sino que me gusta convencerme de las cosas por mis propios ojos." Saltan luego de la curul de Matamoros unos períodos sonoros y se acuerda por fin investigar las sospechas de los regidores comunistas.

### Reclamos y Servicios

Se trae a cuento una vez más este famoso departamento. Se discute de nuevo si conviene o no su recargo a la Intendencia y en ese momento se incorpora el "signore del PASCUIÑ" para decir que él no está por el recargo. Naturalmente, repite por centésima vez la pancista tesis de la camarilla grillista. Una voz se abre paso entre los rumores de las barras y percibimos con claridad: "este ñato sólo se despierta y argumenta cuando se trata de algo relacionado con el presupuesto."

A propósito de esto mismo se habla de si la Municipalidad debe pagar a algunos empleados que no han entrado en funciones por haber apelaciones pendientes. La tesis de nuestros representantes es la siguiente: "que no se pague a quien no haya trabajado." En el mismo sentido se pronuncia Moreno Cañas y así lo acuerda la Municipalidad.

### Lo de los Inspectores de Sanidad

Como se sabe, el doctor Luján, Jefe de Sanidad, adquirió esa posición mediante

un pacto de incondicional sumisión a Grillo. Por esa razón, al tomar posesión de su cargo, barrió inmisericorde a todos los empleados que encontró y los reemplazó con los que el amo le indicó. Entre los empleados cesantes los hay con 17 años de servicio y todos con buen respaldo de eficiencia y honradez. El mismo doctor Luján, cuando se creía sin rabo, les había dado elogiosas recomendaciones para el nuevo Jefe de Sanidad, doctor Berrocal. En esas condiciones estos empleados no podían ser destituidos, porque los amparaba la Ley de Salubridad. Además, tenían derecho a seguir en sus puestos en tanto el Ejecutivo no resolviera apelaciones por ellos interpuestas del decreto de destitución. Pero Luján no quiso conceder ese derecho a sus recomendados y al finalizar el mes nos encontramos con dos grupos de empleados reclamando el mismo sueldo.

BRAÑA: Tienen derecho al sueldo los empleados viejos a quienes el doctor Luján no les ha permitido trabajar. Si los otros han trabajado que le cobren al doctor Luján. Por un capricho político de este señor no va a cargar la Municipalidad con dos santos a la vez.

LUJÁN: Tartamudea unas palabras sin sentido.

BRAÑA: Por qué destituyó Ud., doctor Luján, a esos empleados después de haberlos recomendado?

LUJÁN: Visiblemente anonadado da razones que resultan no ser razones.

BRAÑA: Usted ha procedido mal. Por sus intrigas cayó el otro Jefe de Sanidad y por su docilidad han sido perjudicados muchos hombres honrados (aplausos en las barras).

Moreno Cañas y Fernández se pronuncian por la tesis de Braña, pero a fin de cuentas no se acuerdan nada. Merece comentarse el hecho de que durante esta discusión, Grillo dió varios saltos de alacrán que no sirvieron para otra cosa que para poner de manifiesto su complicidad con Luján, complicidad que ambos se han empeñado en negar.

### Sobregiros

Se leé una nota del Tesorero Visador en la que se explican las razones por las cuales ese funcionario se ha negado a aceptar un presupuesto extraordinario dado por la Municipalidad y aprobado por el Ejecutivo. Ese presupuesto—dice—significa la aceptación del sobregiro del año pasado. Y ese sobregiro es ilegal. Por ese camino, prácticamente se están haciendo empréstitos que no pueden hacerse sin la aprobación del Poder Legislativo. En este punto se enfrascan el Tesorero y el Intendente (quienes por lo que se ve no se profesan gran cariño) en una discusión jurídica en que se habla de presupuestos públicos y presupuestos privados, en que se traen a cuento artículos de Código. Inspirada en la tesis del Tesorero presenta Matamoros una moción para que se investiguen cuidadosamente las partidas objeto del presupuesto extraordinario en discusión. El mismo Intendente la acepta, pero en un momento de vacilación inexplicable, Matamoros retira la moción quedando prácticamente todo lo hablado reducido a cero. El Tesorero queda autorizado

para mantener su actitud de negativa de pago de las partidas consignadas en el tal presupuesto extraordinario.

### Dineros que deben

Se leé a continuación una nota de la Tesorería en la que se consigna una lista larga de las personas que adeudan impuestos a la Municipalidad del cuarto trimestre de 1932. Dan esas deudas una suma global de \$90,510.45. Se acuerda pasar esa lista al Agente de Policía para lo de su cargo. Estamos seguros de que dentro de poco tiempo, si las intrigas no dan en tierra con Palacios, tendrá la Municipalidad esa suma de dinero en su poder, lista para ser ocupada en el saneamiento de barrios obreros.

### Derecho al sogazo

Se llama así lo que se paga a las personas que llevan animales al fondo municipal. El signore Arié quien sabe que entendió por eso, porque en cuanto se habló de "sogazo" brincó jubiloso y propuso que se crearan cuatro plazas más para personas con la exclusiva. Todos se rieron naturalmente de la ocurrencia. Tomándola como posible solución al problema que se discutía, resultaba perfectamente tonta. Y tomándola como... derecho al sogazo simplemente resultaba interesante. Lo cierto es que la cosa no se resolvió y el aparato digestivo del grillismo tan bien defendido por el "signore comendador" salió pronto de su engaño y se sosegó en espera de mejor oportunidad.

### Otros Asuntos

Se leé algo referente a estaciones radiodifusoras. Se trata de pugnas de carácter comercial. En este punto el signore del "pascuín" se levanta de nuevo. Creé de su deber aclarar que aunque él tiene una estación radiodifusora... etc. etc. Alguien dice de la barra "nadie se lo estaba preguntando". Nosotros comentamos en la mesa: "todos tenemos derecho a creer que somos el centro del universo. A lo que no tenemos derecho es a ignorar que en el universo hay muchos centros".

Se habla luego de un paseo que doscientos burgueses de San José se proponen hacer a la Planta de Agua de Tres Ríos. Varios municipios se oponen a que tal cosa se efectúe y dan razones. El signore Arié manifiesta que fué invitado al paseo, pero que no tiene interés en el asunto, y que en consecuencia, va a defender a los que así se proponen divertirse. Y entrando de lleno en la defensa, advierte a los regidores que temen por los tanques de la Planta, que ninguno de los paseantes bailará dentro del agua. Inmediatamente después toma asiento, y la Municipalidad acuerda negar su venia a tal paseo.

Y aquí termina la jornada de anoche. Nosotros al poner el punto final, queremos manifestar que se pierde mucho tiempo en la Municipalidad. Que se nota un desacierto grande en la dirección de los debates, de donde emana todo lo demás. Se comienza a discutir un asunto, sin resolverlo se pasa a otro, luego a otro y por fin se vuelve al primero y se termina por no resolver ninguno.